

## **El cazador de venados**

Había una vez un hombre que se creía el mejor cazador de San Lucas. Una día se levantó muy de madrugada, como a las cinco de la mañana. Buscó su escopeta y fue a despertar a su mujer, que todavía estaba durmiendo. Estaba soñando con su mamá y con la fiesta que hubo la semana pasada.

-¿Me oyes? Hazme caso.

Pero ella seguía durmiendo.

-Levántate, busca a alguien que te ayude a preparar un caldo, porque voy a ir al monte para cazar un venado.

Su esposa le dice: -No lo vas a encontrar, mejor ni vayas. Ese fierro que tienes no sirve. Nada más se te va a echar a correr el animal.

Le contesta el señor: -¿Por qué no? Ya lo arreglé, hace un momento le unté petróleo. No te preocupes. Levántate y busca a alguien quien te ayude. Guisa el caldo, le pones cebolla, le pones todos los condimentos mientras yo voy al monte. Ya sé donde se acuesta el animal.

La mujer se levantó con algo de flojera y fue a buscar a alguien para que la ayudara. Mientras, el hombre se fue directamente a donde había visto el venado.

En el camino se topó con un anciano montado a su burro.

Le preguntó al cazador: -¿A dónde vas?

-Voy al monte a cazar un venado, yo sé donde se acuesta. Seguro que lo voy a encontrar.

Llegando al bosque, se encontró con que efectivamente estaba allí el venado. Se asomó varias veces, se regresaba y arreglaba su escopeta para que no le fallara el tiro al disparar.

Pensando eso, no lo mataba todavía. Mientras estaba pensando, el venado despertó porque oyó un ruido; se dio cuenta de que alguien estaba ahí.

El hombre decía: -¿Qué haré con él, me lo comeré todo, o vendo la mitad? ¿Me lo comeré todo, o vendo la mitad?

Apuntó entonces para tirarle, pero en eso el venado brincó y se fue corriendo, sin darle tiempo de disparar.

Volvió a su casa a eso de las diez de la mañana. Traía muchísima hambre cuando llegó. Las cocineras estaban en su casa, su mujer y otra señora. Estaban apuradísimas preparando el caldo. Ya estaba cocido.

Cuando llegó el esposo le preguntaron: -¿Dónde está el venado que prometiste traer? Vamos a prepararlo y pronto estará listo. Pues ya está el caldo.

En eso el cazador les explicó: -Lo vi, pero se echó a correr y no me dejó pegarle.

Mientras pensaba qué hacer con él, si nos lo comíamos todo o vendíamos la mitad, se fue. Ahora tengo mucha hambre; a ver si hay algo de pan. Denme algo de comer, aunque sea un pedazo de pan seco, porque tengo muchísima hambre.

Le dieron el pan, pero como no había más comida que servirle, ni papa, ni otra cosa; y como solamente tenían el caldo que la señora había preparado para el venado, eso le sirvieron. Tanta hambre tenía que eso comió.

Mientras comía, dijo el hombre: -Ah, qué sabroso está el caldo. Se imaginan cómo estaría de sabroso con un pedacito de carne.